
LA HONRA

Pr. Manuel Sheran

1 Tesalonicenses 5:12–13 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; 13y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

Cuando comenzamos con esta serie de ama tu iglesia, establecimos 8 maneras en las que la Biblia nos instruye a mostrar nuestro amor a la iglesia de una manera visible. Estas son: Perteneciendo, siendo hospitalarios, congregándonos, cuidando los unos de los otros, sirviendo, honrando, testificando y enviando.

La última vez que nos reunimos para estudiar este tema hablamos acerca del servicio a nuestros hermanos como una expresión de nuestro amor por ellos.

El día de hoy, continuando con nuestra serie, estaremos estudiando el tema de la honra. Específicamente a los pastores. Ya que no se puede amar a la iglesia si no se ama a los pastores. Pero tal como lo hemos establecido a lo largo de toda esta serie, amar no es algo subjetivo. Sino que implica acciones concretas. Que en el caso de los pastores se traduce en la honra. Honrar a los pastores es un mandamiento reiterativo en el Nuevo Testamento, y uno que fallamos en comprender plenamente.

Uno de esos mandamientos es el texto que leímos al principio. Pero adicionalmente encontramos otros que usted conoce muy bien:

1 Tim 5:17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

Hebreos 13:17 Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

1 Pedro 5:5 Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes.

El problema es que cuando pensamos en honra, pensamos en despliegues públicos de afecto, galardones y reconocimientos pomposos. Cuando en realidad, un pastor podría tener todas estas cosas en una iglesia y ser terriblemente deshonrado, menospreciado y marginado en los tratos personales con cada miembro. A través de conversaciones irrespetuosas, insurrección y cuestionamiento a la autoridad dada por Dios en lo que demanda obediencia a los pastores, en el menosprecio al trabajo pastoral, en ponerle cargas que no le corresponden a el llevar.

Ya hicimos una distinción en el tema anterior acerca de las cargas personales y las cargas que debemos llevar unos con otros. Pretender que el pastor haga trabajos que

no le corresponden porque NO está tan ocupado como yo, es una manera de darle cargas que el pastor no debe llevar.

Todo esto evidencia un mal entendimiento de la honra a los pastores que necesitamos desechar, para aprender la manera correcta de honrar a nuestros pastores como una expresión de amor hacia la iglesia del Señor.

Esto es tan importante y necesario hoy día porque podemos caer en dos extremos igualmente peligrosos. El primero es la falta de honra, y el segundo es el exceso de honra que desemboca en un culto a la personalidad al punto de hacer de los pastores ídolos y celebridades inaccesibles. Por amor a Cristo, ruego que no caigamos en ninguno de esos dos extremos, sino que aprendamos a tener un balance bíblico para que podamos como Pablo dice en su carta a los Romanos:

Rom 13:7 Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que, impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.

Ahora, la pregunta es: ¿Cómo lo hacemos? Para eso estamos aquí hoy. Estudiaremos la manera bíblica de dar honra a nuestros pastores bajo tres enunciados. El primero es a quien debemos dar honra. En el segundo punto definiremos que es la honra. Y en el tercero estableceremos como debemos dar honra a nuestros pastores.

Así que comencemos con la primera.

I. A QUIEN DEBEMOS DAR HONRA.

Amar a la iglesia implica amar a sus pastores, demostramos nuestro amor cuando honramos a aquellos que Dios usa para nuestra edificación, para bendecirnos. Infelizmente la iglesia evangélica sufre de una enfermedad crónica que podemos llamar de: **bipolaridad**.

C.S Lewis decía que el diablo siempre manda dos pecados, los extremos, esa bipolaridad. Y algunos grupos dentro de la iglesia evangélica acaban incurriendo en el error de rendir culto a la personalidad. Algunos pastores son literalmente objeto de culto, de una honra invertida, defectuosa porque sobrepasa los límites de lo que es razonable. Algunos incluso exigen ser honrados y la honra es algo que cuando la exiges, ya no eres digno de ella. Tiene que ser algo voluntario, una expresión de piedad y gratitud, un estado consciente de que estás siendo bendecido por alguien y expresas esa gratitud delante de Dios, demostrando afecto por esta persona.

En el extremo opuesto, y ese es el punto aquí, la gran mayoría peca por la negligencia en cuanto al deber de honrar a sus pastores. Un grupo pequeño comete el error al rendir culto a la personalidad y eso es idolatría.

Pero, por otro lado, la mayoría comete el error de nunca expresar gratitud a sus pastores. De nunca manifestar honra, de nunca elogiar, de nunca animar y hasta usan la Biblia

para dar un matiz de piedad con la frase cliché: *“solamente Dios es digno de honra.”* Y sacan la cresta reformada: *“Soli Deo Gloria”*

Eso es orgullo disfrazado de piedad. Un hombre orgulloso siempre mezquina los elogios. Dice cosas como: *“Yo no le digo nada para no se le suba a la cabeza.”* Ese comentario es carnal y antibíblico. Es el orgullo hablando por tal persona. Porque todas las cartas de Pablo contienen elogios para iglesias y personas. Debemos preguntarnos ¿por qué lo hacía? Porque Pablo no pensaba que elogiar, animar y honrar a una persona desviaba la gloria que se debe a Dios. Pues todo lo que viene a nosotros, llega sin duda por la mano bondadosa de Dios. Sin embargo, Él usa medios. Sino dígame ¿cómo llegó el evangelio hasta usted? ¡Llegó a través de personas! ¿Quién nos enseñó las cosas más elementales de la fe? ¡Personas y pastores! que son como usted y como yo. Con virtudes y flaquezas. Con vicios y también cosas nobles dentro de cada uno. Sin embargo, a veces enfatizamos tanto en esas debilidades que nos olvidamos de que esas son las personas que Dios usa para bendecirnos.

Dios es Fiel siempre. Pero la iglesia puede ser muy cruel. Y muchas veces lo ha sido en la manera que tratan a estos hombres. Y repito, llenos de virtudes y también de debilidades. Pero que son siervos de Dios.

En Hechos 20:17-38 leemos la exhortación de Pablo a Los ancianos de Éfeso. Y en el contexto de la carta podemos ver el gran amor que los ancianos de Éfeso tenían hacia el apóstol Pablo. Lo miraban como un regalo de Dios. Y estaban ahí llorando por sus palabras de despedida sabiendo que nunca más lo iban a ver. Ellos son un buen ejemplo de cómo debemos honrar a un pastor.

Ahora dirijamos nuestra atención a evacuar el primer punto que nos hemos propuesto esta mañana: ¿A quién debemos dar honra? ¿Cuál es el perfil de un pastor que es digno de nuestra honra?

Definitivamente no es a cualquier persona. Porque de acuerdo con los **estándares bíblicos** no existe un pastor voluntario. ¿Quién se ofrece a ser pastor? ¡que levante la mano! Eso no existe en una iglesia bíblica. Todo pastor es necesariamente alguien salvo, llamado y preparado para ejercer esa función.

Pedro hablando a los pastores de las iglesias en Asia, Bitinia, El Ponto, Capadocia y los lugares circunvecinos establece el perfil de un pastor digno de honra:

1 Pedro 5:2–4 Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto;

3no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. 4Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

Entre las cosas que resalta el Apóstol Pedro están:

Apacienta la grey. Le da de comer. Comida nutritiva, saludable, que trae crecimiento, madurez y desarrollo a la iglesia.

Cuida de ella. Está pendiente del rebaño. Lo conoce por nombre. Lo que pasa con ellos. Las luchas y victorias que están atravesando. Ora por ellos con tierno amor. Les aconseja. Está pendiente de cómo van avanzando en su crecimiento espiritual.

No a la fuerza. Es su deleite. Le nace. No necesita andar detrás de él para que haga las cosas.

Voluntariamente. Es el primer en apuntarse para servir, ir a visitar, ayudar, aportar, cargar a los hermanos quebrantados.

No por ganancias deshonestas. No anda viendo cómo les baja la lana a las ovejas. Sino que más bien da de su dinero para la ayuda, para el bienestar de los hermanos. Para el servicio de la iglesia. No escatima en gastos para servir a sus hermanos. Si hay que ir a visitar a los hermanos, no anda viendo quien le va a pagar el viaje. Y obviamente, esto tiene que ver mucho con el salario que la iglesia le da. Debe ser acorde a sus necesidades y debe tener suficiente para ser hospitalario. Pero muchas veces, los pastores que no tienen vocación ni llamado son tacaños. Tienen el dinero en el corazón y no mueven ni un dedo a menos que alguien más pague por su esfuerzo. De nuevo esa es una condición del corazón. Usted tiene la dicha de tener un pastor bivocacional por los momentos que no depende económicamente de la iglesia aún. Pero esa es la excepción, no la norma. Pero he conocido pastores que con salarios menores al salario mínimo y una familia numerosa se las arreglan para servir a los hermanos y compartir generosa y abundantemente con el necesitado. Porque entienden que el pastor da su vida por las ovejas. Es una condición que Dios pone en su corazón. Ah, pero es que usted no conoce a mi esposa pastor. Ella se enoja de que yo sea muy botarata con los hermanos. Mi hermano, creo fielmente que, aunque el llamado de Dios es para el hombre solamente, él prepara a la familia del pastor para poder servir a su lado, sacrificándose juntamente con él para servir a los hermanos. Si existen esas diferencias familiares quizás no estas llamado a ser pastor o aun no es tu tiempo. El punto es que el llamado pastoral es un llamado a darse uno mismo por el cuidado y la protección del rebaño. Y en este cometido Dios no solo prepara tu corazón para que seas desprendido, sino también el de tu familia. Para que aprendan a compartir sus recursos, así como también el tiempo de papá para el servicio del Señor. Tristemente en los tiempos que vivimos muchos se meten al pastorado para vivir la vida soñada a expensas de los demás.

Muchos fracasaron en otras profesiones y negocios y entonces ahora se meten en el negocio de la fe superficial y supersticiosa que es tan lucrativa hoy en día. Pedro advierte

que los tales no son dignos de ser llamados pastores y recibirán su merecido por parte del príncipe de los pastores.

Con Animo pronto. Los pastores verdaderos siempre están dispuestos a atender a los hermanos, aconsejarlos, orar por ellos, no importa cuantas veces fallen en el mismo pecado, están ahí con paciencia animándolos a seguir, aunque a veces los hermanitos siguen empantanados en los mismos pecados que cuando vinieron a Cristo, el pastor fiel, cuidadosa y animosamente lo sigue trayendo y sacando del hoyo. No se cansa. ¡Ay ese hermano ya me tiene cansado con lo mismo! Eso no existe en el corazón de un pastor verdadero. Cuantas veces sea necesario ayudarlo, aconsejarlo y orar por él, él lo hará, así como Cristo es paciente y perdonador con el pastor. Aunque a veces tengo que serle sincero que es exhausto. Porque algunos hermanos no ponen de su parte y quieren egoístamente ser chinchineados cuando lo que necesitan es la vara de la corrección para venir a sus sentidos. Y a veces esa disciplina correctiva es la medicina adecuada más que el amor y el cuidado.

No se enseñorea. El pastor verdadero sabe que él no es dueño del rebaño. La iglesia y todas sus posesiones no son de él. El pastor sabe que él es solamente el cuidador designado por Dios a través de la iglesia. Y esta ahí haciendo su trabajo hasta que Cristo vuelva o lo llame a su presencia. Cuando eso pase, sabrá que habrá otros pastores que puedan pastorear el rebaño. Hombres con las competencias bíblicas para hacerlo. Que hayan sido llamados por la iglesia y no que hayan sido puestos por el pastor ya sea por preferencia, compadrazgo o por herencia como es la costumbre de nuestros días. Que los pastores embriagados de poder piensan que la iglesia es su reino, su negocio familiar y les heredan el trono a sus hijos. Eso no solamente es antibíblico, sino que es antiético e inmoral. El rebaño no es del pastor. Él es solamente el cuidador designado por Cristo. Y eso no lo hace ser menos. Lo hace digno del honor más grande que hay en esta tierra que es cuidar a la amada del Señor Jesucristo.

Es un ejemplo para la grey. Recientemente el pastor John Macarthur celebró sus 55 años de ministerio. Eso es impresionante para un pastor en el estado más liberal de Estados Unidos como lo es California. Meca de movimientos como el LGBT y justicia social. Considerando que el promedio de pastores pastorea 4 años una iglesia. Macarthur ha estado al frente de Grace Community Church 55 años. Probablemente no sea el mejor ejemplo, a causa de las ultimas controversias que se han dado en torno a su persona. Sumado a eso muchas personas lo idolatran más de lo que deberían. Pero como dijimos al principio es un hombre con virtudes y debilidades que ha sido utilizado por Dios para bendecir a su pueblo. Con 55 años de ministerio, 3400 sermones entre los cuales ha predicado de todo el Nuevo Testamento versículo por versículo, es un gran ejemplo para muchos.

A su hijo Matt le preguntaron ¿cuál ha sido el mejor sermón que tu padre ha predicado? Y él respondió: el que predica con su propia vida todos los días. Esa fue una respuesta impresionante para mí. No quiero ser de los que endiosa a Macarthur, porque es un hombre pecador como todos nosotros que necesita a un perfecto salvador como Cristo. Pero tampoco quiero ser de los mezquinos que se rehúsan a pronunciar un halago a causa del orgullo. Por tanto, un hombre con ese testimonio de veracidad, integridad, disciplina, constancia, valentía, amor y gran fe, como también estaban presentes en una medida plena en Cristo, es a lo que debemos aspirar como pastores. Que la vida de Cristo se vea reflejada en nosotros. Para que a medida que crezcamos en la imagen de Cristo, la iglesia pueda imitar nuestro ejemplo y seguirnos. Esta es la instrucción que Pablo le da a Timoteo también:

1 Timoteo 4:12 Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

Espera el galardón supremo. Si el aliciente del pastor no son las ganancias de este mundo, ¿qué es entonces lo que lo motiva a seguir desgastándose por el ministerio? El hecho de que recibirá el galardón (si hace bien su trabajo) directamente del príncipe de los pastores. Y esa realidad espiritual, celestial y eterna es más tangible para el que todo el oro y las riquezas de este mundo. A tal grado que su esperanza en ese galardón supremo es contagiosa para los demás.

En resumen, un hombre que pastorea al rebaño de esta manera es digno de nuestra honra, de nuestro amor, de nuestros cuidados y de nuestros halagos. Porque también es un siervo. También es oveja, es miembro del rebaño. Necesita ser abrazado por el amor del rebaño. Un hombre que pastorea de esta manera es una rara excepción en el mundo actual.

Hoy estamos saturados de pastores influenciadores y youtuberos. Pero, por otro lado, también tenemos pastores que están pendientes de sus ovejas día y noche, 52 domingos por año, predicando, cuidando, visitando en el hospital, yendo a los funerales. Hombres humildes, servidores, esforzados por ser como Cristo.

Para que llegue un individuo e injustamente diga: “Este no es un buen predicador, soy más de predicadores como fulano de tal que vive en el otro lado del Atlántico a miles de kilómetros de distancia, ese que veo por internet ¡ese sí es bueno!”

¡A qué nivel de maltrato y deshonra hemos llegado!

Debemos aprender a honrar a los pastores siervos. Pues con certeza Dios ha colocado entre nosotros a muchos de estos hombres que son dignos de honra. El mayor regalo que Dios puede dar a una iglesia son pastores siervos, pastores fieles.

Es mi oración que cada uno de nosotros pueda entender esto. Y si es necesario enmendar.

Si es necesario pedir perdón a esos siervos que hemos menospreciado. Si es necesario retractarse, debemos hacerlo porque los pastores son dádivas de Dios según Efesios 4:11.

Jesús instruyó acerca de una petición en particular que debemos hacer, y en cada reunión de oración esta petición debe ser recordada:

Mat. 9:38 Rogad pues al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

La mayor necesidad de la iglesia de hoy son pastores/siervos. Y cuando el Señor los levanta, necesitan ser reconocidos y debidamente honrados, cuidados y protegidos.

En esta arena absurda, tierra sin ley que es el internet, hay tanto asesinato de reputaciones, hay mucha maledicencia y cosas que son hasta impronunciables entre nosotros, que los cristianos que en verdad amamos a Dios y su iglesia necesitamos hacer a un lado.

II. QUE ES HONRAR

La palabra honra proviene del griego **Timi**. Significa dependiendo del contexto en el que se usa: Honor, respeto, aprecio, reconocimiento, precio, valor

El honor. Cuando hablamos de honor no nos referimos a premios y celebraciones pomposas. Nos referimos a la valoración del trabajo que los pastores hacen en medio de nosotros.

El respeto no es servilismo ni avasallamiento. Es un trato digno y educado como lo tendrían con cualquier persona que ha sido puesta por Dios en un lugar de autoridad. Es muy lamentable y frustrante que hoy en día los pastores tenemos que lidiar todos los días con personas altaneras, extremadamente peleoneras que se mantienen dentro del entorno de las redes sociales en un estado de hostilidad altamente toxico. Las personas solo quieren ganar debates, contender por aquí y por allá, sostener discusiones frívolas, completamente innecesarias y eso lo trasladan a las conversaciones con sus pastores por los medios electrónicos. A grado tal que se hace necesario, no abordar ciertos hermanos y temas por las plataformas electrónicas. Porque se traspasan los límites del respeto. Independientemente de tu relación con el pastor. Ya sea que sean amigos o familiares, eso no te da derecho de traspasar los límites del respeto y la buena educación. Si amamos a Cristo, debemos amar a la iglesia. Si amamos la iglesia debemos amar a los pastores. La manera en la que amamos a los pastores es honrándolos. Y una manera específica de honrarlos es tratarlos con respeto tanto en persona como en línea. De nuevo no se trata de servilismo ni avasallamiento. Se trata de un trato digno y educado.

El aprecio es aferrarse fuertemente a algo que uno estima profundamente. La palabra que mejor describe esta acción es el verbo griego **perisso** que se encuentra en uno de los versos con los que comenzamos este estudio:

*1 Tes. 5:13 y que los tengáis en mucha **estima** y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.*

Estima, que es lo mismo que aprecio proviene de esta palabra **perisso**. Da la idea de que algo esta tan seguro un su mano que nadie se lo puede arrebatar. Esto significa que si alguien ataca o dice algo acerca de su pastor usted lo va a defender. La reputación, el testimonio, la vida y la familia del pastor esta tan segura en sus manos que nadie les puede hacer daño. Eso trae honra a su pastor. Ahora eso NO significa que tiene que cubrir sus pecados, Estamos hablando que la honra se les da a los pastores que se esfuerzan por ser como Cristo. Pero si son hombres inmorales que practican el pecado, ahí si usted no está llamado a defender la sinvergüenzada. Pero si su pastor es un hombre siervo que se esfuerza por vivir como Cristo, es su deber defenderlo de las calumnias, las injurias y los ataques de los enemigos de la cruz y del rebaño. Principalmente de otros mal llamados cristianos. Eso da honra a los pastores.

Otra forma de estima es **el amor**. Y es abordado también en este pasaje de Tesalonicenses. Dice que los pastores deben ser tenidos con gran estima y amor. Pero este amor, no es un amor sensual. Ese tipo de amor romántico, sensual, carnal y diabólico no trae honra al pastor. Todo lo contrario, trae deshonor y vergüenza al pastor, a la iglesia y a Cristo. El amor del que se habla aquí es el amor **Agape**. El amor perfecto de Dios. El amor que dice la Biblia en 1 Corintios 13 que no busca lo suyo, no hace nada indebido, todo lo puede, todo lo espera, todo lo soporta y nunca deja de ser. Eso significa que el pastor va a tener días buenos y días malos. A veces va a acertar y otras veces se va a equivocar. Pero sin importar lo que pueda pasar, usted lo va a amar siempre porque es su hermano. Va a orar por él y lo va a cuidar. Amar de esa manera trae honra a un pastor.

Reconocimiento más que premios y medallas se refiere a palabras afectivas y acciones que evidencian su aprecio y amor **Ágape** por el pastor.

Precio. Se refiere a que el obrero es digno de su salario. Y que el que trabaja del evangelio que viva del evangelio. Una iglesia que ama a su pastor lo honrará dándole un salario digno para vivir él y su familia con lo necesario. No extravagantemente, sino sin padecer necesidades. Y para que pueda practicar la hospitalidad. Ahora, debemos ser conscientes de que no todas las iglesias tienen esa capacidad cuando vienen empezando. Pero esa es la meta a la que tienen que apuntar. Eso da honra al siervo de Dios.

Valor. El valor es la facultad de reconocer con acción de gracias la importancia del regalo que Dios le ha dado a la iglesia con el hombre que le ha dado para liderar. Algunas iglesias oran desesperadamente para que Dios mande hombres fieles e idóneos para pastorearlos. Otras los tienen y no se dan por aludidos de lo que pasaría si no tuvieran pastor. Gracias a que tenemos pastores podemos celebrar las ordenanzas.

Hay alguien que vela por la alimentación y la salud del rebaño. Que guarda la sana doctrina. Que está pendiente de que ningún lobo se acerque a devorar una oveja. El tiempo de un pastor en una iglesia está limitado por la providencia de Dios. Por eso mientras los tengamos con nosotros debemos dar acciones de gracias a Dios por su trabajo muchas veces invisible en la obra.

Así que entendiendo a quien debemos honrar y que es honrar, finalicemos considerando 5 maneras prácticas en las que podemos y debemos honrar a nuestros pastores si los amamos como amamos a la iglesia.

III. COMO HONRAR A LOS PASTORES.

1. Respete a los pastores. Aprenda a respetar a los otros. Si no está de acuerdo está bien, es su derecho, pero no atente contra la honra de las personas, eso es pecado. Hable las cosas cara a cara con su pastor, con respeto y educación, en el lugar correcto, en el momento correcto y por las motivaciones correctas, hay una gran diferencia entre esto y en estar murmurando en la iglesia a espaldas del pastor o en internet. Note como hemos bajado el estándar en la iglesia evangélica al punto de estar discutiendo, tirando indirectas o tildando de mentiroso a los pastores en las redes sociales.

Mostramos nuestro respeto hacia los pastores renunciando a participar en chambres y murmuraciones. Haciendo lo que esté a nuestro alcance para cortar esas malas prácticas. Mostramos respeto estando atentos a sus enseñanzas. Reconociendo la cantidad de tiempo que le toma prepararse para todas las enseñanzas de la semana y recibéndolas con humildad y acción de Gracias.

2. Ame a sus pastores. No con un amor carnal ni malicioso. Sino con el perfecto amor de Dios que cubre multitud de faltas. Demuestre su amor también. Sírvales, haga algo por ellos. Sorpréndalos con una muestra de su afecto. Esté atento a ver que le gusta para hacerle un regalo como muestra de ese afecto. No tiene que ser nada caro ni extravagante. Puede ser un postre, un café, una corbata. Le estoy enseñando maneras de como mostrar su amor de maneras prácticas. Como dice Pablo:

Filip. 4: 17 No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

Yo no ando buscando que me regalen cosas, estoy buscando instruirlo en como debe tratar a un pastor. Sea a mi o a cualquier otro. Lo crea o no este es un mandamiento en el Nuevo Testamento para todos los creyentes:

Gal. 6: 6 El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

Seria un mal pastor si no lo instruyera acerca de estas cosas. Hermano si la gente en el mundo sabe y aplica esto, cuanto mas nosotros los cristianos.

Antes se tenía la costumbre que los estudiantes le llevaban manzanas a los maestros, en agradecimiento por la educación recibida. De tal manera que la manzana es un símbolo que frecuentemente está asociada con la educación, principalmente preescolar. Pero era una muestra de afecto y aprecio de los estudiantes para los maestros. Cuanto más debería ser nuestra muestra de afecto por aquellos que nos instruyen en la palabra del Señor.

3. Cuide a sus pastores. Qué bueno es tener pastores, debemos hacer un esfuerzo consciente por aprender a amarlos y a cuidar de ellos. ¿Cuánto tiempo tendrá con su pastor? Sea un motivo de alegría para su pastor, él no debe de ejercer su ministerio gimiendo. Cuantos pastores sufren por el menosprecio, la indiferencia y el irrespeto por parte de sus ovejas. Amados, debemos hacer lo que esté a nuestro alcance para honrar y alegrar el corazón de estos hombres, para hacer más ligera su carga. Ya hay demasiada carga sobre los hombros del pastor. Demasiado predicar, visitar, orar y todos los dramas de la vida como para venir y tirar más carga sobre sus hombros. No le dé más cargas a su pastor de las que ya tiene. Eso no es honrarlo. Por el contrario, procure buscar maneras en como aliviar su carga. Dígale: ¿pastor hay algo que pueda hacer por usted hoy? Y si le dice que no, siga insistiendo. Vuelva a preguntarle el próximo día. En algún momento necesitará algo de usted. Y cuando requiera algo de usted recíballo como un privilegio de Dios el poder servirlo. Es triste ver que hay hermanos que se desviven por servir a otros pastores y otras congregaciones, pero siempre esta ocupados cuando su propio pastor les pide que hagan algo por el para su iglesia. Dígale a su pastor: *“Estoy aquí para usted, estoy orando por usted, venga compartamos tiempo juntos, etc.”*

4. Ore por sus pastores. Coloque en su agenda el orar por su pastor. Pablo constantemente pedía a las iglesias que oraran por él. Si el Apóstol Pablo necesitaba esas oraciones cuanto más su pastor. Ore en sus cultos familiares por el pastor. Enséñele a su familia a orar por el pastor. Y cuando se reúna con otros hermanos, ore con otros hermanos por su pastor. No hay gozo mas grande que le digan a uno Pastor nuestra familia oró por usted anoche. Hermano yo me siento elevado a las nubes cuando me dicen eso. Porque Dios escucha nuestras oraciones y la oración eficaz del justo puede mucho dice Santiago.

5. Sea una bendición para su pastor. Haciendo cosas pequeñas, pero bien hechas. Hay quienes hacen mucho, pero de manera desordenada y para salir del paso. Ese trabajo a medias resulta ser más carga que bendición. Haga cosas pequeñas, pero bien hechas. Llegando temprano al culto para ponerse a la orden. Apuntándose como voluntario para servir, ayudándole al pastor a estar pendiente de los hermanos. Evitando el chambre y la murmuración. Siendo generosos y manteniendo una actitud de gozo.

Personalmente me siento agradecido por los miembros y no miembros de la iglesia que me honran en la medida en que busco servirlos como su pastor.

Me han demostrado con creces su amor por mí. Unos por medio de esas pequeñas cosas bien hechas, otros con pequeños detallitos que pasan desapercibidos ante los ojos de los demás. Pero conocidos delante de Dios.

Desde el fondo de mi corazón gracias por su amor y su cuidado para conmigo y mi familia. Cuando me he sentido desanimado y con ganas de tirar la toalla (porque esos momentos llegan a todos los pastores), literalmente han sido la mano de Dios para sostenerme.

En los momentos más oscuros del caminar ministerial Dios me ha infundido aliento enviándome algún hermano o hermana con palabras de amor cristiano y detalles de su afecto que me hacen sentir que no estoy laborando en vano.

Así mismo, he visto la mano de Dios en la iglesia al ver a muchos de ustedes crecer. Algunos en estatura, otros en gracia para con Dios y los hombres. Y me siento muy honrado y feliz de ser el pastor de esta iglesia.

Quisiera terminar con unas palabras de exhortación, para todos aquellos que se consideran ovejas de este rebaño, pero que aún no han puesto en práctica este mandamiento de amar a la iglesia a través de honrar a sus pastores. Quizás porque vienen saliendo de una iglesia donde el pastor era un tirano que se enseñoreaba de la grey y fueron abusados por su liderazgo egocéntrico, o quizás porque nunca le enseñaron la manera bíblica de amar a los pastores. Quiero decirle que el que haya malos pastores no significa que NO haya buenos. Dios ha prometido enviar pastores conforme a su propio corazón. Podemos reconocerlos por las características que nos da la palabra de Dios acerca de estos siervos humildes, con fallas pero que se esfuerzan por parecerse a Cristo. A tales hombres, debemos aprender a amarlos y cuidarlos en la manera bíblica.

Que Dios nos ayude en esto y que su nombre sea glorificado. **Oremos al Señor.**